LITORALPRESS

Fecha: 20-06-2025
Medio: Diario Austral Región de Los Ríos
Supl. : Diario Austral Región de Los Ríos
Tipo: Columnas de Opinión
Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: el desafío pendiente de cara al futuro

Pág. : 6
Cm2: 169,7

Tiraje: 4.800
Lectoría: 14.400
Favorabilidad: No Definida

C

Columna

Dr. Diego H. Padilla Lobos
Psicólogo, Doctor en Sociología, Universidad San Sebastián, sede Valdivia.

Confianza: el desafío pendiente de cara al futuro

La confianza interpersonal se construye a través de una compleja interacción de factores individuales, relacionales y contextuales. A nivel individual, se relaciona con vínculos afectivos más sólidos y duraderos. A nivel social, la confianza en las instituciones –por ejemplo– fomenta también la confianza entre personas al resguardar la seguridad colectiva e individual. Asimismo, factores como el desarrollo humano, la estabilidad política, el estado de derecho y la educación muestran relación con mayores niveles de confianza social.

Por todo lo anterior, es que resulta alarmante que en Chile -expuesto por encuestas como Latinobarómetro- revelen una persistente desconfianza interpersonal. Por más de 25 años, menos del 15% de los encuestados ha declarado confiar en los demás, mientras que más del 80% afirma que "nunca se es lo suficientemente cuidadoso al tratar con otras personas".

Los efectos de la desconfianza son profundos. Evidencia internacional muestra que a nivel individual se vincula con mayor agresividad y problemas de salud mental, además de una tendencia a percibir las acciones ajenas como amenazantes. Deteriorando no solo el bienestar personal, sino también la calidad de las relaciones sociales.

En el ámbito laboral, la desconfianza genera culturas organizacionales basadas en la sospecha, con exceso de controles y supervisión, lo que incrementa el agotamiento emocional y reduce la productividad. A gran escala, la desconfianza es un fenómeno que moldea patrones de interacción, rompe vínculos, limita la cooperación y agudiza conflictos. De este modo, como señalan diversos estudios, niveles altos de confianza es tanto indicador de bienestar personal como de desarrollo económico.

Ante este escenario, promover la confianza en Chile se vuelve un asunto urgente. Si bien no es tarea sencilla, es una inversión necesaria para impulsar el círculo virtuoso de desarrollo que el país necesita y anhela. Pero la restauración de la confianza debe ser un esfuerzo compartido: desde decisiones personales hasta transformaciones estructurales. Actos cotidianos de rectitud son imprescindibles, pero no bastarán sin instituciones públicas y privadas íntegras que protejan derechos, fomenten oportunidades y sancionen abusos. Solo así podremos construir una sociedad donde confiar sea la norma, no la excepción.